

# “NO EXISTEN MODELOS PARA EL QUE BUSCA LO QUE JAMÁS VIO”

## MARTÍN OLAVARRÍA

Diseñador Industrial de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Trabaja desde 1987 en la industria de la maquinaria agrícola. Realizó trabajos para las siguientes empresas: Vassalli S.A.; Construcciones Metalúrgicas Zanello; Agrometal S.A.; Favot S.A.; Sensor Automatización Agrícola S.A.; GTS do Brasil; Pla S.A.; Toyota Argentina S.A.; entre otras.

Después de trabajar más de 25 años en esta profesión y después de haber tenido que luchar - con el único consuelo de que no era el único- en contra de todo: contra la decisión de declarar inviables sectores productivos completos; contra un modelo económico que nos mandaba a vivir a otro país si queríamos diseñar; contra industriales que desinvertían o invertían todo en las islas Caimán o cualquier otro paraíso fiscal del mundo; contra el desconocimiento de la sociedad de cuál era nuestro trabajo; más tarde contra discursos académicos que decían que el diseñador tenía que producir sus propios productos y venderlos por sí mismo; contra programas de televisión donde un pseudo-diseñador daba clases de ilustración y vendía cursos de diseño; contra el poder de grandes medios de comunicación, que son los dueños de sus propias “ferias de diseño” y se quedan con el plus de valor que algunos colegas les agregan a sus productos; contra los miles de cursos y carreras de diseño que, con unas pocas materias y el pago de cuotas y matrículas altísimas, te proveen de títulos de diseñador; contra industriales más nuevos que compraban una licencia de algún modelador de sólidos y, a partir de eso, cualquiera de sus empleados era un diseñador; contra la visión del imaginario popular que dice que el diseñador es un iluminado que saca de su galera todos los datos necesarios para un producto de re-vanguardia. A pesar de todo esto, soy optimista, muy optimista.

Con todo ese racconto de calamidades igual pude hacer una grandísima experiencia. Pude trabajar para la mayoría de las empresas de la industria argentina de la maquinaria agrícola, uno de los sectores más dinámicos y competitivos de la industria nacional; pude interactuar con todo tipo de profesionales; pude experimentar las más variadas tecnologías; entendí cuál era el lugar de los diseñadores industriales dentro de las industrias; pude generar ideas, productos, conceptos; pude ser un diseñador y eso es lo primero que me hace ser optimista. Además creo, enfáticamente, que nece-

sitamos del optimismo militante.

Este país va cambiando. Muchos sectores industriales se han recuperado, otros nuevos sectores se han creado, el requerimiento de diseñadores es creciente y de modo exponencial, los esquemas de protección y de compensación de importaciones con exportaciones hacen que muchas empresas piensen más en el mercado externo y, por ende, necesiten diseño como atributo esencial de sus productos. La dinámica de la actividad económica hace que la vida útil de los diseños disminuya y, por lo tanto, hay que hacer nuevos diseños. Los requerimientos de sustentabilidad de los productos y procesos productivos también requieren volver a pensar los productos y volverlos a diseñar.

También el Estado ha tomado partido. El diseño es considerado una actividad estratégica. Desde distintos ministerios y organismos federales y provinciales se estimula la incorporación de diseño, se financia y, en algunos casos, se subsidia esta actividad. También, hay que decirlo, el llenado de contenido de todos los nuevos organismos de promoción no va todo lo rápido que debiera, pero va. Las direcciones de las carreras de diseño de todo el país y de algunos países vecinos están trabajando en pos de la coordinación, actualización y mejoramiento de planes de estudio de la disciplina. Todas magníficas señales esperanzadoras.

Cuando era un estudiante leí en un libro de diseño una frase (no recuerdo el autor) que decía: "No existen modelos para el que busca lo que jamás vio". Esto me acompañó siempre, aun en los momentos en los que el trabajo, por sí solo, era el bien máspreciado, y, desde ese instante, fue que siempre creí que el mejor diseño siempre era el que estaba haciendo o el que iba a hacer mañana... Es como la génesis de la actividad. Por supuesto que esto entra en contradicción con el pensamiento de aquellos que se dedican a estudiar la historia del diseño y con los que, con la mejor voluntad del mundo, organizan muestras con viejos modelos. No tengo respuesta para esta contradicción pero, como dice la frase, sigo buscando lo que jamás vi.

Y, como decía un amigo, poeta: creo en mis amigos del futuro, creo que es la hora de los jóvenes. Jóvenes que con la frescura que da la inconsciencia sean capaces de cambiar los paradigmas, que pongan en crisis los modelos productivos; jóvenes que entiendan que el proceso creativo no tiene nada de individual sino

que, por el contrario, entiendan que este proceso es, básicamente, cultural, es decir, colectivo; jóvenes que sean capaces de hacer de esta profesión una forma de vivir, más que una forma de ganarse la vida; jóvenes para quienes las nuevas tecnologías no sean una incógnita; jóvenes que tengan bien claro que el planeta es uno solo y que debe ser cuidado; jóvenes que sepan que los diseñadores somos el arma con que la sociedad de consumo asalta a los pueblos; jóvenes que comprendan el desafío de la interdisciplina como forma de trabajo; jóvenes que vislumbren muchas soluciones en cada problema; jóvenes que entiendan que no hacemos renders y maquetas sino que nuestro verdadero valor está en las ideas; jóvenes que se relacionen con la sociedad a partir de la narración (por todos los medios) de sus ideas y no por un portfolio; jóvenes que odien a Leonardo Cachanosky (diseñador industrial, famoso, políglota, snob y soberbio), el personaje interpretado por Rafael Spregelburd en la película *El hombre de al lado*; jóvenes que sueñen y crean su propio mundo con sus objetos, con sus consignas y con su cultura; jóvenes que no nos crean o que, por lo menos, pongan en crisis todo lo que decimos y hacemos; jóvenes que entiendan que las cosas cotidianas nunca están firmadas por un famoso diseñador; jóvenes que no teman equivocarse, que vivan experimentando; jóvenes que no se conformen; jóvenes, en definitiva, con espíritu joven. No somos nosotros, los veteranos, o, por lo menos, no deberíamos ser los que llenemos de contenido todas estas oportunidades. A los jóvenes les corresponde.

Podemos ser de mucha ayuda. Nuestra experiencia es importante, pero la foto de un montón de veteranos del diseño, que no han diseñado nada en los últimos 20 años, entregando premios a los diseñadores y juzgando su obra, no me gusta nada y la sigo viendo. Hemos visto demasiado y esto confunde nuestro mirar. Creo en la renovación porque, después de 50 años de la carrera de Diseño Industrial en la FBA de la UNLP, de algunos años más que tiene la carrera en la Universidad de Cuyo, de que con esta experiencia se crearan siete carreras más en distintas universidades nacionales, de un montón de carreras terciarias de diseño industrial, ¿es lógico que el máximo referente del diseño industrial en el país sea un arquitecto? Podemos negar esto, lo podemos ignorar, podemos buscar decenas de justificaciones, pero algo hemos hecho mal como profesio-

nales y tenemos que hacernos cargo.

Insisto y repito: me gustaría ver cientos de exposiciones con ideas y con proyectos de los nuevos colegas, me gustaría que fuesen ellos los que llenen de formas y funciones nuestras casas y nuestras vidas, me gustaría que nos superen en todo.